

Hola, mi amor:

Normalmente dices que hablo mucho, aunque hay momentos en los que siento que las palabras de verdad no me alcanzan. Hay tantas veces que le pregunto a Dios que me explique cómo tú y yo terminamos en este camino de la vida juntos. Pero no se lo pregunto como algo “feo o malo”, sino porque somos tan genuinamente iguales en cosas muy específicas, pero demasiado diferentes en cosas que son fundamentales como personas. Y aunque eso nos ha llevado a discusiones sin mucho sentido, también nos ha llevado a crecer en muchas áreas.

Yo, todos los días, estoy muy feliz y gozoso de estar contigo y de saber que eres mi esposa. Todos los días espero verte y oler ese perfume que tiene tu firma y el olor de tu piel grabado. Me encanta saber que te voy a ver y que esa sonrisa va a hacer que mi día se sienta como ninguno. Escuchar tu risa y saber que eso es indicativo de que la estás pasando genial. Me encantan esos colochos que te haces y el olor de la crema que usas para hacerlos.

Toda tu belleza siempre es algo invaluable, pero lo que más admiro de ti es tu fuerza, mi amor. Admiro que siempre quieras avanzar y ser una persona genuina; admiro que tengas una voluntad de hierro y que siempre busques una mejor opción. También admiro que seas una mujer que no le tiene miedo ni pereza a nada. Eso vale muchísimo, mi amor.

Aún recuerdo a mi amadísima gemela 1, que tiene un amor y cariño muy bonitos por el voleibol. Recuerdo cuando empezamos a hablar y a reírnos de cosas sin sentido, conversaciones de historias y momentos. Disfrutamos mucho esas mejengas y entrenamientos. Yo no era la mejor persona, pero en eso Dios nos ha ayudado muchísimo. Recuerdo ir a mejenguear los domingos y también pedir comida en el entreno, ¡jjajaja! Recuerdo haberte dado nuestro primer beso en uno de esos domingos; qué nervioso estaba, la verdad, pero valió la pena haberle dado ese beso a la mujer de mi vida.

Sé que la ruta ha tenido altos y bajos, muchos extremos, pero desde el 25 de febrero hice el pacto con Dios de que siempre te iba a amar, proteger y cuidar. Hoy

no imagino una vida sin que tú estés. Eres la persona que Dios puso en mi vida para recordarme que Él tiene gracia para mí, porque, sin merecerlo, me dio a la princesa más hermosa que existe.

Te amo con mi vida, mi reina. Siempre te amaré.